

La Preexistencia y Eternidad de Jesucristo

O, La Eterna Preexistencia de Cristo

“Jesucristo es la única persona que vivía antes de ser concebido.” [Dr. Robert Lightner]

Preexistencia versus Eternidad

Estas verdades no son idénticas. Decir que Cristo es **eterno** afirma más que decir que Él es **preexistente**. Sería posible afirmar preexistencia y, a la vez, negar eternidad. De hecho, el herético Arrio afirmó preexistencia pero no eternidad. Por otra parte, si Cristo es eterno por supuesto es preexistente. Por esta razón la mayoría de estas pruebas se centran más en Su eternidad.

Pero si Cristo es preexistente, o sea, existía antes de Su nacimiento, entonces no puede ser un ser humano, debe ser algo más. Tampoco corresponde con las características de un ángel. Si se toma en cuenta todo el testimonio de las Escrituras, la única otra opción sería que Él es eterno. Entonces, pruebas de Su preexistencia respaldan Su eternidad. Su deidad es en sí prueba de eternidad – ver el estudio que sigue.

Prueba Directa

Nuevo Testamento

Existen numerosos pasajes en el Nuevo Testamento que afirman explícitamente la eternidad de Jesucristo.

(1) Jn. 1:1. La palabra “*era*” en la frase, “*En el principio era el Verbo*”, es la griega *heyn*, el tiempo imperfecto que enfatiza la existencia continua en el pasado. La frase podría traducirse así: “*En el principio, el Verbo existía continuamente*”. El comienzo de Juan probablemente se refiere al origen del universo; Juan indica que, por mucho que uno retroceda, la Palabra existía continuamente.

(2) Jn. 8:58. Aunque Abraham vivió dos mil años antes de Cristo, Jesús pudo decir, “*antes de que Abraham naciera, yo soy*” [NBLA]. Aunque Jesús nació en Belén, afirmó haber existido antes que Abraham. El tiempo es nuevamente importante para notar. Antes de que Abraham naciera, Cristo existía continuamente. La declaración “*Yo soy*”, por supuesto, también es una referencia a su deidad y una afirmación de igualdad con Jehová. “*Yo soy*” es una referencia a Éxo. 3:14, en el que Dios se identifica a sí mismo como “*YO SOY EL QUE SOY*”. Además, hay que comparar Fil. 2:6-7, que afirma la existencia de Cristo Jesús “*en forma de Dios*” antes de que tomara “*forma de siervo*”.

(3) Heb. 1:8. En el versículo 8, el escritor de Hebreos comienza una serie de citas del Antiguo Testamento. El prefacio de esas declaraciones es: “*Pero del Hijo Él dice*”, por lo tanto, las siguientes declaraciones se refieren a Cristo. Así es que la declaración, “*Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre*”, es una referencia a la eternidad de Cristo.

(4) Fil. 2:6-7 Existencia continua de Cristo “*en forma de Dios*” antes de que tomara “*forma de siervo*”

(5) Col. 1:17. Pablo declara: “*Y él es antes de todas las cosas*”, enfatizando una vez más la eternidad y la preexistencia de Cristo mediante el uso del tiempo presente. Comp. Apo. 22:13.

Antiguo Testamento

(1) Miq. 5:2. Esta declaración enfatiza que “*sus salidas son de hace mucho tiempo, de los días de la eternidad*”. Aunque Jesús nació en Belén (profetizado en este versículo), ese no fue su comienzo; Ha existido “*desde los días de la eternidad*”.

(2) Isa. 9:6. Cristo es llamado el “*Padre Eterno*”. Esto no significa que Cristo es el Padre, porque son dos personas distintas dentro de la Trinidad. Significa que Cristo también desempeña el papel de Padre, por lo menos en unas de sus funciones. La designación sugiere tanto su preexistencia como su eternidad.

Prueba Indirecta

(1) Efe. 1:4 dice que Dios “nos escogió en él [Cristo—ver v. 3] antes de la fundación del mundo”. Si fuimos escogidos en Cristo antes de la fundación del mundo, Él debe haber existido antes de la creación del mundo. Ver también Jn. 17:5, 24.

(2) El origen celestial de Cristo prueba su existencia eterna. Jn. 3:13 enfatiza que Cristo “*descendió del cielo*”. Si Cristo descendió del cielo, entonces Belén no pudo haber sido su comienzo. Este versículo indica que existía en el cielo antes de venir a la tierra, por eso, es eterno (comp. Jn. 6:38).

(3) La obra preencarnada de Cristo muestra su existencia eterna. Jn. 1:3 dice que Cristo creó todas las cosas (“*todas*” se coloca en posición enfática). Si creó todas las cosas, entonces debe ser eterno (comp. 1 Cor. 8:6).

(4) Los títulos de Cristo prueban su existencia eterna. (a) *Jehová/Yahweh*. En Jn. 12:41 el apóstol dice que Isaías vio “*Su gloria*”, una referencia a Cristo en el contexto. Sin embargo, Juan citó a Isa. 6:10 donde se refiere claramente al nombre personal *Jehová/Yahweh* (véase Isa. 6:3, 5). Juan equipara así a Jesús con *Yahweh*, el Señor del Antiguo Testamento; porque Jehová es eterno, entonces Jesús es eterno. (b) *Adoni*. En Mat. 22:44 Cristo cita el Sal. 110:1, “*Jehová le dijo a Mi Señor*”, y se lo aplica a Sí mismo. El término “*Señor*” es *Adoni*, que frecuentemente se refiere a Dios en los Salmos (aunque es la forma simple). Si Cristo es designado *Adoni*, entonces Él es eterno, porque Dios es eterno.

(5) Las teofanías prueban su existencia eterna. Una teofanía se puede definir así: “una aparición de Dios en forma humana”. La identificación de Cristo con las apariciones del Ángel de Jehová (la teofanía) se puede demostrar de la manera que vamos a ver en nuestro tercer estudio sobre Cristo. Además de aquellas pruebas, se puede ofrecer Zac. 1:11; 3:1-2. El Ángel de Jehová no pudo haber sido o el Espíritu o el Padre, porque ni el Espíritu ni el Padre se revelan jamás en forma física (compare Col. 1:15a; Jn. 1:18). El Ángel de Jehová ya no aparece después de la encarnación de Cristo. No se menciona al Ángel de Jehová en el Nuevo Testamento; deja de aparecer después del nacimiento de Cristo.

Nota adicional:

Referente al uso de “*primogénito*” en Col. 1:15, este término puede llevar dos sentidos: 1) podría referirse al primero en orden de tiempo, como el primer hijo—el primogénito (Mat. 1:25; Lc. 2:7)—o podría referirse a uno que es preeminente en rango. En Sal. 89:27 el segundo miembro del paralelismo muestra que el primer habla de rango. En el contexto de Col. 1:15 la idea debe ser preeminencia en rango. Una buena traducción sería, “*Él ocupa un lugar más alto que todo lo que se ha hecho*”.¹

¹ Adaptado de Enns, P. P. (1989). *The Moody Handbook of Theology* (págs. 215–216). Chicago, IL: Moody Press.